

Versión pública datos eliminados con fundamento en el artículo 113, fracción I, de la LFTAIP.
Motivación: se testa firma.

**Presión de motivos para formar parte del
Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social**

Rubén Irvin Rojas Valdés

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) se encuentra en un proceso de renovación de tres de sus consejeros académicos. Los consejeros académicos han aportado a esta institución, desde su origen, no solo la experiencia y el conocimiento de su trabajo intelectual, sino una voz independiente respecto a los vaivenes propios de la política y la evolución de las instituciones. Mi experiencia como investigador en materia de desarrollo económico en México y mi forma de ver los retos para el futuro del CONEVAL como institución indispensable en la importante tarea de evaluar y proponer alternativas de política social me motivan a postularme para ocupar uno de los tres espacios mencionados anteriormente.

Para estándares internacionales, México es considerado un país de ingresos medios altos. Aun así, de acuerdo con cálculos del mismo CONEVAL, el 42 por ciento de las personas en México son consideradas pobres. Algunos autores calculan –después de hacer los ajustes necesarios– que el uno por ciento de la población en México recibe el 25 por ciento del ingreso. Estos contrastes se caracterizan frecuentemente solo como paradojas o anomalías pendientes en un proceso de transformación hacia una sociedad moderna con una economía desarrollada. De manera consistente con la idea de que la pobreza y la desigualdad son meros síntomas de un periodo transicional, a veces se concibe la política social como la acción paliativa que los gobiernos llevan a cabo para acomodar las inconveniencias de una transición que, sin embargo, no acaba por materializarse. En contraste con esta idea, la realidad es que las desigualdades se profundizan y materializan entre territorios, entre géneros, entre colores de piel y entre casi cualquier dimensión humana imaginable.

Así, la desigualdad, la pobreza y la falta de acceso a los derechos fundamentales caracterizan la estructura de nuestra sociedad como procesos inherentes de las estrategias de desarrollo y crecimiento y de las políticas elegidas – y también las no elegidas– durante la segunda mitad del siglo XX. La política social representa, por tanto, una herramienta que acompaña a mecanismos transformadores más profundos que deberían tener como objetivo el reducir sistemáticamente las carencias materiales, la falta de acceso a derechos y las desigualdades en todas sus dimensiones. La política social es un instrumento para reconocer la responsabilidad del Estado ahí donde el mercado no puede proveer y donde el esfuerzo individual queda sin rendir frutos:

Es entonces cuando el papel del CONEVAL se vuelve no solo relevante sino indispensable. Su labor no se limita a la medición y la clasificación como fines últimos, sino que incluye el seguimiento, la propuesta y la promoción de la innovación en materia de política social. La evaluación y medición de la pobreza van más allá de generar una clasificación exacta y de una cuantificación a la

centésima de efectos y cambios. Su propósito no es hacer cuadrar cuentas y hojas de cálculo. La evaluación y la medición deben tener como finalidad la rendición de cuentas desde la perspectiva de los efectos sociales que tienen las acciones públicas.

La medición independiente de los niveles de pobreza y su caracterización es una de las tareas más importantes que desarrolla el CONEVAL. Las cifras comparables con las de otros países se derivan de los cálculos que el CONEVAL realiza, a partir de una metodología pública y replicable. Preservar y robustecer las capacidades del CONEVAL no solo para seguir haciendo lo que hasta hoy ya hace muy bien, sino para avanzar en incorporar la complejidad de lo que hemos llegado a definir como pobreza es imperativo para el seguimiento de corto y mediano plazo de los esfuerzos para mejorar el bienestar de las personas. Como consejero académico, me comprometería a defender y robustecer el carácter independiente y abierto de la institución para conservar su credibilidad y utilidad pública.

El CONEVAL dio un paso importante al introducir el concepto de multidimensionalidad en su metodología de medición de la pobreza con los datos de 2010 en adelante. Este cambio reconoció las limitaciones de concebir a la pobreza más allá de una cantidad de dinero a la que las personas y los gobiernos habrían de aspirar para tratar de entenderla como un fenómeno complejo y caracterizable no solo desde el punto de vista monetario sino, sobre todo, por la forma en que las personas se relacionan con su entorno.

El papel de la política social, entonces, no es remedial, sino proactivo. Es una herramienta de la sociedad para reconocer que las fuerzas del mercado y la acción (y también la inacción) de las políticas públicas en todos los ámbitos han dejado y siguen dejando a muchos atrás (y a veces a la mayoría). La política social debe jugar un papel transformador para combatir las causas primeras de la desigualdad y la pobreza y no tratarlas como síntomas que pueden ser aliviados. Para continuar jugando un papel fundamental al informar sobre la efectividad de la política social, el CONEVAL debe seguir innovando y adaptándose a los cambios económicos, sociales y tecnológicos del mundo actual. Por esta razón, mi compromiso como consejero académico sería poner mi conocimiento y experiencia para acompañar al CONEVAL a afrontar este ambiente de continuo cambio.


Una de las dimensiones más notorias donde se revela el carácter desigual de nuestra sociedad es la dimensión regional. Hay quienes viven en regiones con amplias dotaciones de recursos, con acceso a mercados, con infraestructura y servicios. Y hay también quienes, en la práctica, viven en otro país, uno aislado, incomunicado y sin oportunidades. La política social debe tener como objetivo disminuir estas disparidades regionales. Los criterios de evaluación y seguimiento de las acciones de política deben tomar en cuenta explícitamente el cierre de brechas entre quienes han sido históricamente favorecidos y quienes han sido dejados atrás hasta por la política pública.

Otro reto para el CONEVAL tiene que ver con la técnica, la tecnología y la información. A lo largo de los años, el CONEVAL se ha consolidado como un referente internacional en materia de evaluación de políticas, síntesis de información, generación de indicadores e innovación en metodologías. Sin embargo, también es cierto que las diversas áreas del conocimiento que se ven involucradas en lo que entendemos por evaluación y medición avanzan y evolucionan rápidamente. En la economía y, en específico, en la evaluación de políticas –campo en el que me desenvuelvo como investigador y docente–, la rapidez de estos cambios es evidente.

Un ejemplo de cómo la evaluación se ha posicionado como un tema de gran relevancia en la academia y en el debate público es el reconocimiento con el Premio Nobel de Economía para los investigadores Esther Duflo, Abhijit Banerjee y Michael Kremer por sus avances en el uso de experimentos para evaluar los efectos de intervenciones de política. Considero que este reconocimiento se debe no solo al rigor del uso de experimentos (a veces ignorando el hecho de que son personas de quienes hablamos), sino a la forma de descomponer problemas complejos en series de problemas más simples y llegar a conclusiones a través del análisis de estas partes. Mucho podemos aprender e incorporar en nuestras mediciones y evaluaciones a partir de este enfoque.

Aunque las evaluaciones a través de experimentos son consideradas por algunos la única prueba válida de la efectividad de las políticas públicas, considero que es posible hacer uso de la información disponible y explotar otros métodos para aproximarnos a una respuesta. El fin último no es la evaluación *per se* sino lo que podemos entender de la política pública en cuestión. Esta es la forma en que busco transmitir el conocimiento a mis estudiantes a través de los cursos de Econometría y de Evaluación de Programas Sociales y que trato de imprimir en mi labor como investigador. Así, mi experiencia académica me ha llevado a involucrarme con evaluaciones de impactos en economías locales, el uso de modelos estructurales para la simulación de políticas, la econometría espacial y el uso de información georreferenciada para estudiar aspectos de las políticas públicas que quedaban fuera del alcance de las estrategias de evaluación tradicionales.

De forma muy relacionada, la creciente disponibilidad de información y el desarrollo de técnicas para analizarla representan una dimensión hacia donde el CONEVAL deberá encaminar parte de sus esfuerzos. Cada año se generan cantidades de datos que desafían las capacidades de procesamiento y análisis actuales. El CONEVAL no puede dejar de afrontar estos retos y desaprovechar las oportunidades que estos cambios tecnológicos implican para la evaluación y la medición de la pobreza. EL CONEVAL debe acompañar la introducción del uso de datos masivos en los procesos de evaluación y medición y apoyar para que incluso los programas con presupuestos pequeños o las entidades con sistemas de evaluación menos consolidados puedan sacarle provecho a la gran cantidad de información que puede obtenerse de registros administrativos, transacciones bancarias, redes sociales, patrones de consumo, entre un sinfín de abundantes



fuentes de datos. Por supuesto, esto debe suceder al tiempo que se toman todas las medidas pertinentes para asegurar el respeto a la privacidad de las personas y el uso de sus datos confidenciales.

El CONEVAL ha estado en la avanzada en procurar que los programas sociales alcancen a grupos tradicionalmente desaventajados, como las comunidades indígenas, los adultos mayores o las personas con discapacidad. Pero aún hay pendientes. La tarea del CONEVAL seguirá vigente mientras la política social favorezca a regiones con más ventajas que otras, mientras las familias homoparentales no tengan los mismos derechos para acceder a los servicios de salud y educación para ellos, sus parejas y sus hijos, mientras se ignore el trabajo no remunerado de las mujeres en las tareas del hogar y mientras se omitan las injustas consecuencias intergeneracionales del cambio climático.

México se encuentra cortado por líneas que dividen a la sociedad entre quienes tienen los medios para progresar y aquellos que no pueden ejercer sus derechos porque sus vidas están determinadas por las circunstancias que heredaron de sus contextos familiares. Mientras estas inequidades existan, hay un papel para la política pública y una responsabilidad para el CONEVAL de identificar lo que funciona y proponer alternativas para lo que no.

Finalmente, quiero enfatizar no solo la importancia de la evaluación y la medición de la pobreza sino el carácter independiente de las mismas al seno del CONEVAL. A lo largo de los años, el CONEVAL ha consolidado una estructura que ha permanecido alejada de intereses políticos. Los consejeros académicos juegan en ello un papel fundamental que debe ser fortalecido. Como investigador siempre he buscado que mi trabajo refleje no solo rigor científico, sino que pueda ser sometido al escrutinio de mis pares y del público en general. Mientras que, como docente, he buscado transmitir a mis alumnos que la honestidad y la transparencia son fundamentales para el quehacer profesional. De forma consecuente, son estos mismos principios los que buscaría infundir como consejero académico del CONEVAL.

A lo largo de mi carrera profesional he enfocado mis esfuerzos en generar investigación relevante que contribuya a la identificación de situaciones en las que la política pública pueda ser efectiva y en la evaluación de alternativas para enfocar mejor los recursos públicos. Las razones antes expuestas respaldan mi intención de asumir el alto compromiso de ayudar al CONEVAL a seguir evolucionando, y a defender siempre su independencia. Tengo la convicción de que la política pública tiene repercusiones en la vida de las personas y de que es con ellas con quienes tenemos una responsabilidad última.

Atentamente,



Rubén Irvin Rojas Valdés
Profesor - investigador
Centro de Investigación y Docencia Económicas